

guesía peruana. Se inauguró en el segundo período de Manuel Prado con el objetivo de dotar de acero a la incipiente industria nacional. El ascenso de la "sustitución de importaciones", el desarrollo restringido del mercado interior consolidó y amplió las bases productivas de SIDER PERU

Jamás SIDER formó parte de una estrategia nacional y democrática de desarrollo, pero sí expresó los limitados intentos y exigencias de una industrialización dependiente. Para el régimen actual nada de esto importa.

Obligados a defender su principal sustento de trabajo y producción, los chimbotanos se han puesto en pie de lucha. Nosotros con ellos planteamos algunas medidas inmediatas. Restitución a los productos siderúrgicos de la protección arancelaria en una tasa mínima del 40o/o. Implementación de una adecuada política diferencial que permita a SIDER contrarrestar el problema de precios al abaratarle el costo de los dólares usados para importar sus insumos. Auditoría interna a cargo de la Contraloría General de la República y solución inmediata del pliego de reclamos.

En un mediano plazo, es indispensable la ampliación de SIDER PERU de acuerdo con una alternativa de desarrollo independiente y descentralizado basado en materias primas y productos regionales y nacionales. Este es el camino para hacer de Chimbote el centro del complejo industrial calderero. ¡Ningún viento podrá apagar la llama del Alto Horno Siderúrgico! (SANTIAGO PEDRAGLIO M.).

## *El APRA frente al futuro*

Todos los años, los apristas se reunían a celebrar el natalicio de su fundador. Era la noche del reencuentro, de la comunión entre aquellos que depositaron su fe y sus esperanzas en una causa y en un líder. Era la noche de la alegría, de los aplausos y los pañuelos blancos, la noche de la reafirmación.

Y durante los largos años de catacumbas, fue noche

de patardos que conmocionaban Lima y todo el Perú.

Pasaron las épocas heroicas y las posturas radicales, vinieron los años del gran viraje a la derecha y las "alianzas tácticas" con oligarcas y dictadores. Pero, año tras año, el líder logró congregarse en torno suyo una masa popular enfervorizada, arrastrada a "compromisos transitorios" que se prolongaban y se volvían perennes.

El APRA fue un cometa en el firmamento político, con una sólida y fulgurante cabeza y una cola gigantesca, atraída irremediabilmente por el compacto núcleo central.

Pero el tiempo no transurre en vano ni se pueden realizar tales virajes sin pagar, tarde o temprano, un alto precio. Nuevos polos de atracción política fueron surgiendo a derecha e izquierda y, primero lentamente y luego como en una avalancha, amplios sectores populares se fueron desgajando del cometa.

En 1978, como en esos filmes épicos, el viejo líder dio su postrer batalla y logró una nueva, espectacular proeza, reagrupando por última vez en torno suyo a más de un tercio de la ciudadanía.

Luego vino su muerte y se inició el derrumbe. Como en un cataclismo, se vino por los suelos el partido más sólido.

La izquierda siguió los acontecimientos con interés y una actitud que fluctuó entre la cautelosa expectativa y el entusiasmo más o menos abierto ante lo que aparecía como regreso a la izquierda de una fracción mayoritaria del PAP. Luego, los hechos demostraron que la prudencia, en este caso era la mejor política, que no se borran con un discurso décadas de contraposición a los intereses populares, de anticomunismo casi genético y de confusión ideológica. En todo caso, el proceso de acercamiento del APRA o de una parte de ella al campo popular, sería más lento y contradictorio. Fue la derecha la que explotó al máximo la división hasta llegar a los mítines paralelos que hoy pondrán fin a 50 años de fraternidad aprista.

De hoy en adelante se abre un nuevo capítulo en que el APRA, sin la soberbia ni la fortaleza de antaño, deberá reencontrarse un espacio en la escena política. Si vuelve a ponerse de espaldas al pueblo, sólo le quedará sobrevivir algún tiempo recordando viejos tiempos. Si se acerca a él, tendrá un papel que cumplir en el avance de la patria hacia la libertad y la justicia. (Carlos Iván Degregori)